

## **Undécimo domingo: JESÚS GARANTIZA EL CRECIMIENTO Y LA EXPANSIÓN DEL REINO DE DIOS**

i. *Felipe Fernández Caballero*

### **II. Guía para lectura y predicación del CEC, Ciclo B. (SEC )**

#### **I. MENSAJE CENTRAL**

Es Dios quien proyecta y dirige el futuro del hombre y de la historia: es Él quien hace crecer el Reino en el corazón de cada hombre e impulsa su implantación definitiva en medio del mundo. Quien pertenece al Reino de Dios ha de caminar en la esperanza, guiado por la fe, esforzándose en agradar al Señor.

#### **LECTURAS**

##### **1ª. El árbol plantado por Dios para que eche brotes y dé fruto**

Ez 17, 22-24

*Dos aspectos de esta lectura merecen nuestra atención: que la construcción del reino no es el resultado de los cálculos humanos o de las alianzas con los poderosos, sino don gratuito de Dios, y que todo hombre está llamado a participar en la implantación de ese reinado mesiánico*

El profeta acaba de atacar la política del rey Sedecías, que busca la ayuda de Egipto para independizarse de Nabucodonosor. No serán las naciones poderosas, Egipto o Babilonia, quienes pondrán un rey a su gusto en Israel. El Señor plantará el esqueje que crecerá hasta convertirse en árbol frondoso. El profeta anuncia de este modo la era mesiánica. El período durante el cual el Señor parecía desinteresarse por su pueblo y abandonarlo en manos de las potencias enemigas es, precisamente, aquel en el que Dios está preparando el reino mesiánico anunciado proféticamente.

Dos aspectos de la parábola merecen nuestra atención:

- la iniciativa divina en la orientación y desarrollo de los acontecimientos de la historia: la construcción del reino no es el resultado de los cálculos humanos o de las alianzas con los poderosos, sino don gratuito de Dios;
- la llamada a la participación del hombre en la implantación del reinado mesiánico: lo que se espera de él es que profundice en el verdadero conocimiento de Dios ("*todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor*") y que, con actitud de verdadera humildad ("*humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes*") , mantenga su confianza en Él en las situaciones difíciles o adversas, cultivando las virtudes de la paciencia y la esperanza.

## **2ª. La paciencia y la esperanza que brotan de la fe.**

2Cor 5, 6-10

*La obra que Dios ha dejado en manos de sus colaboradores es su propia obra, y es Él quien está comprometido a llevarla a su plenitud.*

Pablo se ha referido al ministerio apostólico en términos de "gloria" y de "luz", y habla de él como de un "tesoro"; pero sabe que se trata de un tesoro que llevamos en "vasijas de barro": siempre a punto de romperse, pero siempre sostenido por el brazo poderoso de Dios que nunca abandona a los suyos.

El mensajero del Reino debe saber que sus limitaciones y sufrimientos, sus aparentes fracasos y, en última instancia, su muerte física, son generadores de vida para sí mismo y para los demás. Por dura que parezca la tarea y agobiantes las penalidades del apóstol del evangelio, por condenada al fracaso que aparezca la siembra del Reino de Dios, merece la pena "echar la simiente en la tierra", porque ésta crece "sin que él sepa cómo". La obra que Dios ha dejado en manos de sus colaboradores es su propia obra, y es Él quien está comprometido a llevarla a su plenitud.

Durante el destierro en Babilonia, Ezequiel llamó al pueblo de Israel al mantenimiento de la confianza en Dios. Es ahora el Apóstol el que llama a la comunidad cristiana a esperar el cumplimiento de la plenitud de las promesas de Dios: *"vivir junto al Señor"*.

Ahora, durante la vida terrena, la de la aparente ausencia de Dios, *"caminamos sin verlo, guiados por la fe"*, y no en visión y gozo, como será en la patria. Pero, tanto si en el momento de su venida nos encontramos presentes en el cuerpo como ya ausentes de él, *"nos esforzamos en agradarle"*, con la esperanza de ser admitidos en el Reino de Dios,. Es nuestro programa de cristianos.

Hay una razón fundamental del esfuerzo por agradar a Dios. *"todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo"*. Nuestra vida está orientada hacia el último día. Una vida que se desarrolla en la oscuridad de la fe, pero entregada a hacer lo que agrada a Dios; una vida que se desarrolla y fructifica, porque se arraiga en la confianza que brota de la fe.

*"La actitud fundamental de la esperanza , de una parte, mueve al cristiano a no perder de vista la meta final que da sentido y valor a su entera existencia y, de otra, le ofrece motivaciones sólidas y profundas para el esfuerzo cotidiano en la transformación de la realidad para hacerla conforme al proyecto de Dios"* (TMA. n. 46)

**Evangelio."El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra...La tierra va produciendo la simiente ella sola"**

Mc 4, 26-34

*Con la referencia al grano de trigo que crece por sí solo, Jesús insiste en la fuerza vital que posee la semilla del reino de Dios, depositada ya en la tierra.*

Jesús acaba de hablar sobre su verdadera familia, tras la incompreensión de los suyos y el rechazo de los escribas. Los discípulos, a quienes Jesús "ha dado a conocer los misterios del Reino de Dios", pueden caer también en el desánimo o en la pérdida de la confianza en el Maestro ante el escaso fruto de la siembra de la palabra evangélica. Es necesario que tomen conciencia de la importancia y valor de la revelación que han recibido y de la misión que se les ha encomendado, evitando toda actitud de negligencia o abandono que les impida producir los frutos deseados.

Las dos parábolas de hoy invitan a la consideración de un aspecto esencial del Reino que han de anunciar: la pobreza, debilidad y ocultamiento del poder de Dios.

Si el Reino es, por otra parte, creación de un mundo nuevo filial, vinculado en su aceptación a la libertad humana, hay que contar también con la respuesta de la incredulidad. Los discípulos han de asumir esta realidad con optimismo, conscientes de que el que establece su reinado es Dios, Señor Todopoderoso, y que su obra habrá de llegar a su consumación final.

La primera parábola invita a la serenidad y a la confianza: Dios mismo es quien obra en el sosiego de la noche o en la turbulencia del día, y ningún obstáculo logrará frustrar su propósito. Con la referencia al grano de trigo que crece por sí solo, Jesús insiste en la fuerza vital que posee la semilla del reino de Dios, depositada ya en la tierra. La simiente crece sin la intervención del sembrador, pero este crecimiento es señal de que ha de llegar la hora de la cosecha. El período durante el cual el Señor parece desentenderse de lo que ha sembrado es, precisamente, el que precede a la siega y a la venida repentina del Reino.

La parábola del grano de mostaza hace recaer el acento en el sorprendente y grandioso resultado final de la acción de Dios. Alienta de este modo la esperanza en un futuro esplendoroso, pero insistiendo al mismo tiempo en el valor decisivo del momento presente, por muy insignificante que pueda parecer. En los hechos irrelevantes, en la simplicidad y normalidad de cada día, se esconde el germen del reino de Dios. Descuidando lo cotidiano, se corre el riesgo de perder la cita con lo eterno.

La evangelización de nuestro mundo, en los albores del segundo milenio, exige de nosotros una visión contemplativa y humilde de la verdadera naturaleza del Reino que anunciamos: no es una empresa confiada solamente a nuestras técnicas, ni podemos interpretar nuestros éxitos o fracasos con la mentalidad de un hombre de negocios. Somos cooperadores de Jesucristo en una tarea en la que está empeñado el poder mismo del Espíritu de Dios.

**HOMILÍA**

El papa Francisco no cesa de llamar a los cristianos a comunicar la alegría del Evangelio a una sociedad que ya no es mayoritariamente cristiana, y a unos cristianos que ya no orientan su vida a la luz de los criterios y valores del mensaje de Jesucristo.

Las dos parábolas del Evangelio de Marcos no dicen de qué manera la Iglesia ha de anunciar hoy el mensaje de vida y de amor que Jesucristo le ha encargado transmitir a los hombres de todos los tiempos.

La primera de las parábolas nos habla de una simiente echada en la tierra. Es decir, del Evangelio en el corazón del hombre. Si sabemos depositar en nuestro corazón y en el corazón de los hombres la semilla de la palabra de Dios, germinará, crecerá y dará fruto. Y ello por dos razones: porque el corazón del hombre -de todo hombre- está hecho para recibir la semilla y espera ser fecundado por ella; y porque la semilla germina y crece sin que nosotros sepamos cómo: por su misma fuerza interior de semilla viva, obra de Dios.

El primer gran obstáculo para la implantación del evangelio en el mundo es la desconfianza: desconfianza en la bondad natural del hombre, en su condición de tierra buena, en su capacidad de acogida a la acción de Dios; y desconfianza en la fuerza vital del Reino de Dios, en su capacidad de transformación del mundo, a pesar de estar dominado por las fuerzas devastadoras del mal y del pecado.

El segundo obstáculo es la impaciencia de los sembradores. Cunde el desánimo cuando no se perciben los frutos de forma inmediata. Nos cuesta trabajo aceptar que sea el Señor quien establezca los ritmos del crecimiento y la hora de la siega. La referencia evangélica a la semilla que crece por sí sola, mientras el campesino duerme de noche, es una invitación clara a hacer lo que tenemos que hacer -sembrar esa pequeña simiente que está a nuestro alcance- y confiar a Dios los resultados. La parábola nos enseña, en definitiva, a dormir tranquilos, sin agobiantes exámenes de conciencia, si hemos hecho lo que debíamos hacer.

La segunda parábola nos habla de la más pequeña de las semillas que se convierte en un árbol con ramas suficientes para que los pájaros se cobijen y aniden en ellas. Es una llamada a la recuperación de los valores evangélicos de la pequeñez, de la oscuridad, de la falta de medios. Dios elige lo débil, lo insignificante, para realizar su designio de salvación. Frente al poderío avasallador de los señores de este mundo, Dios no se muestra necesitado de los "árboles altos". Y Jesús piensa, como resultado de la semilla sembrada por él, de un arbolito "más alto que las demás hortalizas", suficiente para cobijar a los pájaros, pero lejos del "cedro noble" de que hablaba el profeta Ezequiel. Es como si quisiera subrayar que las comunidades cristianas hemos de ser acogedoras, pero al propio tiempo modestas, sin triunfalismos ni poder.

Con esta parábola Jesús llama a la confianza en el crecimiento de la comunidad, pero también a la modestia y la humildad. Hay que trabajar seriamente por el Reino de Dios, pero sin confiar su crecimiento a la utilización de grandes medios e influencias, sino al poder del Espíritu y a la oración al Padre.

El evangelio de Marcos en su inicio, al anunciar el programa de Jesús, nos transmitía estas palabras de Jesús: "creed - confiad- en esta Buena Noticia". Quizá a todos nos falte fe convencida en el Evangelio, por eso no sembramos su semilla en el corazón de los demás, y ansiamos grandes medios para nuestra Iglesia. La semilla de Jesús va por caminos más modestos pero también más fecundos, más transformadores.

## ***II. Guía para lectura y predicación del CEC, Ciclo B. (SEC )***

El profeta Ezequiel anuncia que Dios se ocupará de dejar una rama verde de la que brote el Mesías, plantada "en un monte elevado". Y todos los pueblos se reunirán en Jerusalén ("aves de toda pluma"); y todas las naciones ("todos los árboles silvestres") reconocerán que todo ha sido obra de Dios.

"La semilla germina y va creciendo sin que el labrador sepa cómo". El Reino de Dios no llega de repente, sino que va creciendo a partir de unos comienzos ocultos. Pero siempre por obra divina. La presencia violenta del Reino de Dios habría sido interpretada como en consonancia con los medios soñados por los notables de Israel.

Lo importante no es el tamaño de la semilla, sino su desarrollo; ni lo diminuto que nace el Reino, sino lo enorme que llega a hacerse.

Cuando se intenta hoy explicarlo todo, incluso lo religioso, como un fenómeno surgido de situaciones comprensibles y humanas, no se puede encajar, pese a todo, ni el crecimiento de lo pequeño, ni la relevancia de lo que muchos desprecian. Sin embargo, lo pequeño tendrá sitio entre los hombres siempre que ellos sean sencillos.

### ***LA FE DE LA IGLESIA***

#### ***\_ El anuncio del Reino de Dios:***

"El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para ``anunciar la Buena Nueva a los pobres" (Lc 4,18). Los declara bienaventurados porque de ``ellos es el Reino de los cielos" (Mt 5,3); a los ``pequeños" es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes. Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre, la sed y la privación. Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino" (CEC 544).

\_ Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel, este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones. Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús" (CEC 543).

*\_ Los cristianos y la búsqueda del Reino de Dios:*

“La petición cristiana está centrada en el deseo y en la búsqueda del Reino que viene, conforme a las enseñanzas de Jesús. Hay una jerarquía en las peticiones: primero el Reino, a continuación lo que es necesario para acogerlo y para cooperar a su venida. Esta cooperación con la misión de Cristo y del Espíritu Santo, que es ahora la de la Iglesia, es objeto de la oración de la comunidad apostólica. Es la oración de Pablo, el Apóstol por excelencia, que nos revela cómo la solicitud divina por todas las Iglesias debe animar la oración cristiana. Al orar, todo bautizado trabaja en la Venida del Reino” (CEC 2632).

— “La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega (LG 5)” (CEC 543).